



Dale Letra (Venezuela)

Eliseo Sierra

Conservador, investigador, curador y analista de arte. Miembro fundador de Movimiento Ciudadano Dale Letra.
eliseosierra@gmail.com

Mariela Ramírez

Arquitecto UCV. Carpintero. Activista Ciudadana. Miembro fundador de Movimiento Ciudadano Dale Letra.
marielaramirez@gmail.com

María Teresa Urreiztieta

Dra. Psicología Social Universitat de Barcelona. Investigadora adscrita al Centro de Investigaciones Críticas y Socioculturales (CICS) de la USB. Co-Fundadora del Movimiento Ciudadano Dale Letra.
mturreiztieta@gmail.com
<http://orcid.org./0000-0002-2522-3492>

Movimiento Ciudadano Dale Letra, un nuevo actor social

Citizen Movement Dale Letra, A New Social Actor

Recibido: 25/06/ 2018

Aceptado: 25/07/ 2018

Recepción final: 10 /10/ 2018

© Publicación de conformidad con sus autores. Esta cesión patrimonial comprende el derecho del Anuario ININCO para comunicar públicamente la obra, divulgarla, publicarla y reproducirla en soportes analógicos o digitales en la oportunidad que así lo estime conveniente, así como, la de salvaguardar los intereses y derechos morales que le corresponden como autores de la obra antes señalada. Prohibida su reproducción total o parcial sin la autorización de los autores. Ley de Derecho de Autor. Gaceta oficial N° 4638 extraordinario. 10 octubre de 1993. Las imágenes utilizadas son estrictamente para uso académico y corresponden al archivo del Anuario ININCO-UCV.

Movimiento Ciudadano Dale Letra, un nuevo actor social

Eliseo Sierra,

Mariela Ramírez,

María Teresa Urreiztieta - USB

Resumen:

Vinculado a las ideas de la no-violencia activa, Dale Letra es un actor social que promueve la defensa y promoción de los derechos políticos y sociales de los ciudadanos. Apela a la palabra, hace de ella un instrumento de crítica política, de conciliación, reflexión y cambio social. Mediante un alfabeto móvil introduce contenidos democratizadores en las acciones colectivas que despliega en el espacio público: un ejercicio ciudadano colaborativo, inclusivo y plural. El trabajo presenta una descripción del repertorio de la acción colectiva desarrollada, sus significados y sentidos en el marco del conflicto político venezolano, su incidencia social y política. En la actualidad, Dale Letra coopera con la construcción de una alianza ciudadana que estimula la organización y la articulación social para favorecer el ejercicio de la ciudadanía y el fortalecimiento del tejido social, con el objetivo de exigir la restitución del Estado de derecho en Venezuela y el estricto apego a la Constitución Nacional, promoviendo la unión de todos los actores democráticos para enfrentar y resistir la deriva autoritaria del gobierno.

Palabras clave: Dale Letra, Movimiento ciudadano, No-violencia activa, Protestas, Democracia, Derechos Humanos.

Abstract

Grounded in the ideas of active non-violence, Dale Letra is a social actor that defends and promotes the political and social rights of Venezuelan citizens. It appeals to the written and spoken word as an instrument of political criticism, as well as a source of conciliation, reflection and a medium for social change. Using a mobile alphabet, Dale Letra introduces democratizing contents in the collective actions by displaying texts in public spaces in a collaborative, inclusive and pluralistic way of exercising citizenship. This article describes the repertoire of collective actions developed by the movement, and seeks to convey their significance and meaning within the framework of the Venezuelan political conflict, and to assess their social and political impact. At present, Dale Letra collaborates on the construction of an alliance that encourages the organization and social connection of citizens to enhance the country's social fabric and motivate the exercise of citizenship. The goal of this alliance is to demand the restitution of the rule of law in Venezuela and the strict adherence to the National Constitution, as well as to promote the union of all democratic actors to face and resist the authoritarian drift of the government.

Keywords: Dale Letra, Citizen movement [civic/grassroot movement], Active non-violence, Protests, Democracy, Human rights.

Introducción: el ciclo de protestas de 2017

Ocasionadas por efecto de las nocivas acciones del régimen de Nicolás Maduro, las tensiones sociales y políticas ocurridas en Venezuela durante la primera mitad del año 2017, dieron lugar a un largo ciclo de protestas masivas que se llevaron a cabo en buena parte del territorio nacional ininterrumpidamente durante casi cuatro meses. En ese período, los venezolanos experimentamos la profundización del deterioro sistemático y creciente de nuestras condiciones de vida, no sólo desde el punto de vista físico, por la abrumadora escasez de alimentos y medicinas, sino también desde el punto de vista cívico, pues poco a poco hemos sido despojados de las garantías mínimas necesarias para el ejercicio de nuestros derechos, en un marco de corrupción que atraviesa todas las instituciones del Estado.



En el primer trimestre de ese año, el Consejo Nacional Electoral, valiéndose de oscuras artimañas, suspendió la realización de un referéndum revocatorio al Presidente de la República –derecho consagrado en la Constitución venezolana– y, posteriormente el régimen, a través del Tribunal Supremo de Justicia, arrebató los poderes constitucionales de la Asamblea Nacional, declarándola en desacato: la misma Asamblea Nacional que la mayoría de los venezolanos habíamos elegido con nuestro voto en diciembre de 2015. Detonante de las protestas masivas de ese año, esta última medida fue la gota que derramó el vaso: al llamado de los factores democráticos, día a día miles y miles de personas indignadas inundaron las calles en todo el territorio nacional para rebelarse en contra de la medida y, al mismo tiempo, para exigir al gobierno el restablecimiento del orden constitucional mediante la restitución de las atribuciones de la Asamblea Nacional, así como la realización de elecciones libres, la liberación de los presos políticos, y la apertura del canal humanitario internacional para mitigar la grave crisis que ya se había desatado en el país.

Lejos de atender los problemas y las exigencias de la sociedad, el régimen desplegó una fuerte ofensiva represiva contra los manifestantes y propuso, como si se tratara de una carta sacada bajo la manga, la creación de una nueva Asamblea Nacional Constituyente plenipotenciaria, sin que mediara para ello la realización de un *referéndum*. Una vía de escape concebida por los líderes del régimen, pese a declarar durante años que la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999) era la mejor del mundo. Una Asamblea Nacional Constituyente plenipotenciaria a la que, además, tenían que someterse todos los poderes públicos.

Las consecuencias generales de ese ciclo de protestas no han sido todavía debidamente valoradas, pues el saldo trágico de 139 muertos –en su mayoría jóvenes– provocado por la pavorosa represión que el Estado autoritario ejerció contra los manifestantes, pesa mucho y ha quedado casi como el único colofón de ese convulsivo ciclo. También pesa el eclipse sufrido

por los factores políticos de oposición -su desconcertante comportamiento- una vez liquidada la protesta e instaurada la irrita Asamblea Nacional Constituyente.



Encubierto bajo los ropajes de la retórica social y humanitaria, el ciclo de protestas sirvió para despojar al régimen de la fachada de benefactor de las grandes mayorías, desnudándolo frente a la opinión pública nacional e internacional, para mostrarnos su verdadero talante autoritario y represivo, con rasgos claramente totalitarios, para

rebelarnos su condición de violador de los derechos humanos. Y aunque ése es, posiblemente, uno de los mayores logros de esa oleada de protestas, el sacrificio humano continúa siendo inaceptablemente trágico. El ciclo de protesta consiguió cohesionar una voluntad soberana, impulsar un espíritu de oposición activa -pero no violenta- contra el régimen oprobioso y crear y consolidar nuevas iniciativas ciudadanas que se oponen a sus ejecutorias. En ese sentido, el costo político para el gobierno ha sido altísimo y es un costo que sigue pagando.

La protesta masiva de ese año nos mostró la imagen de una sociedad empoderada que colmó las calles y autopistas para rebelarse contra las graves arbitrariedades del régimen: esa convocatoria transformó a una ciudadanía apática, paralizada, una ciudadanía aletargada que sólo espera, en una avalancha humana, una múltiple agregación de individuos que se sumaron a la acción colectiva de marchar pacíficamente por sus derechos políticos y civiles como forma simbólica de protesta. Pese a la represión desplegada, los ciudadanos de todos los estratos caminaron día a día para reclamar, para exigir un cambio de rumbo en las políticas y decisiones que el régimen ha venido poniendo en marcha y que ha llevado al país hasta la grave crisis que actualmente vive.

Frente a esa enorme y contagiosa energía social desatada en las manifestaciones pacíficas, el régimen actuó como suelen hacerlo los regímenes autoritarios: militar y policialmente, con una fría violencia quirúrgica, para ahogar la protesta, para sumergir el entusiasmo social nuevamente en las oscuras aguas del miedo, para doblegar a las mayorías cuando están ansiosas y llevarlas a donde no quieren ir al terreno de la violencia, único escenario donde se



sabe superior. Y ello sin mediación de palabra alguna, a no ser el insulto, el agravio. La ecuación es dolorosamente simple: de un lado, el pueblo masivo que protestaba, del otro, la osamenta escueta del poder y su único soporte, la desnuda maquinaria militar sin ninguna base social. El poder contra el pueblo. Algunas gráficas periodísticas de entonces lo ilustran de manera notable. Visto desde hoy, sin embargo, y pese a las muchas limitaciones, es enorme la fuerza que mostró el pueblo venezolano durante ese ciclo de protestas. Y ésa es, justamente, la imagen que debemos preservar.



Movimiento ciudadano Dale Letra, un nuevo actor social

Del fragor de esas manifestaciones es de donde emergen varias iniciativas ciudadanas espontáneas –pero organizadas– que promueven la protesta no violenta. Iniciativas ciudadanas que nacieron con esas protestas, que desplegaron su universo simbólico en ellas, pero que una vez finalizado el ciclo, han persistido en la noble y estoica tarea de promover y defender los principios democráticos consagrados en la Constitución. Entre ellas se encuentra el **Movimiento Ciudadano Dale Letra**.

Aunque su cristalización se da en 2017, cuando adquiere cuerpo y forma su propuesta, sus orígenes se remontan aún más atrás. **Dale Letra** se inicia en el seno de un grupo de amigos que nos reuníamos para conversar, para analizar la angustiada situación del país, y también para marchar como forma de protesta. Una de nuestras grandes preocupaciones era, no solamente desmontar, de alguna manera, la aberrante polarización social derivada de la estéril pugna

política que dividía a los venezolanos, que los disminuía y los enfrentaba unos a otros, sino rescatar la palabra ausente, la humana palabra, como hilo comunicante, como amalgama de la vida nacional, como posibilidad abierta para la conciliación. Marchando ejercíamos la protesta ciudadana contra esas y otras situaciones que degradaban y envilecían la vida de los venezolanos.

Pero las marchas convocadas por los factores democráticos las apreciábamos como acéfalas de plan y de discurso, privadas de un verdadero liderazgo político democratizador. Carente de contenidos y de propuestas para la sociedad civil y cargado, a la vez, con una lógica exaltada y confrontativa, ese liderazgo parecía incapaz de organizar el descontento de manera esclarecida, pacífica, firme, rebelde, pero comprometida con la democracia. Si bien había palabras, básicamente esas palabras eran violentas, repetitivas, vacías de contenido: apelaban al repertorio de consignas ya desgastadas, sin proyecto ni sentido para la Venezuela que marchaba, para la Venezuela de hoy. Por eso decimos que la palabra estaba ausente, la palabra formativa o reveladora, la palabra creadora o esperanzadora, que vislumbrara nuevos universos de libertad y bienestar para la sociedad que se levantaba.

De regreso a casa experimentábamos una fuerte sensación de vacío. No era suficiente desplazarse de un punto a otro de la ciudad, era necesario cargar de contenido el recorrido. En ese entonces, parecía que la aspiración máxima de la marcha como forma de protesta pacífica era dar una demostración de fuerza, como en efecto lo hacía, pero se trataba de una fuerza cuantitativa. Marchábamos para ver la fotografía aérea al siguiente día y constatar que éramos mayoría. Nada más. Pese al bullicio, la multitud que marchaba era una muchedumbre silente. Cargada, pero silente.

De modo que de las conversaciones y de la asistencia sistemática a las manifestaciones de calle, que estimábamos como privadas de contenido, nos dimos a la tarea -en el marco de un debate reflexivo- de diseñar un dispositivo que nos permitiera participar activamente en las marchas, no sólo como cuerpos presentes (objetos), sino como sujetos, como espíritus críticos; un dispositivo que nos permitiera, a la vez, recuperar simbólicamente la palabra, a fin de hacer de ella un instrumento para la reflexión, la problematización de la realidad en que vivimos y para el cambio social. La palabra para cuestionar, para interpelar, para alimentar los contenidos democratizadores.

Alfabeto móvil: una escritura a escala de multitudes

Apelamos a la letra, no sólo como la unidad elemental del lenguaje escrito, sino también como forma alegórica del individuo, el sujeto social, quien habrá de aportar su signo para la construcción del discurso colectivo. La propuesta de las letras **apunta a la reconstrucción**, no sólo de la palabra, sino también del sentido a través del lenguaje. Pero tan importante como es la reconstrucción, lo es el soporte que sustenta lo construido: la **sociedad que marcha**.



Simbólica y fácticamente, sin la participación social, la palabra quedaría desarticulada, desintegrada. No habría lenguaje, no habría mensaje. De modo que para el éxito de la propuesta es indispensable la participación de todos los factores sociales. Se trata de una acción colectiva. Una acción colectiva que es, a la vez, colaborativa, participativa, plural, inclusiva, con praxis democrática.

Y es así como pasamos de la **palabra ausente a la palabra compartida por la sociedad que marcha**: la idea adquiere vida

sobre y en el cuerpo social. Ya no se trata de una masa arengada, sino de un cuerpo social empoderado que proclama la **palabra compartida** a través de la cual fluye el sentido. Y si visualmente las letras y las palabras se mueven, se agitan, vibran por así decir, sobre ese inmenso río de gente que fluye, conceptualmente ese cuerpo social queda dotado de sentido, adquiere por esta vía cohesión, identidad y noción de colectivo. Para los participantes la experiencia no es sólo cívica, también es estética: una emoción inusitada flota sobre ella, pese a la austeridad de los recursos y su simple elaboración con materiales de desecho. Y, más allá todavía, subyacen otros contenidos que se revelan como importantes en esa experiencia colectiva, y están relacionados con las ideas de construcción, de organización, de colaboración,

de participación, de solidaridad, de trabajo en equipo, de hermandad y de unión, vectores fundamentales de la sociedad a la que aspiramos. Es así como nace el alfabeto móvil, una colección de letras para escribir a escala de multitudes.

La propuesta queda complementada con pregones que se distribuyen y se entonan durante las marchas. La protesta adquiere voz, lo que es fundamental para la activación y animación del colectivo que marcha. Todo ello en el marco de los principios democráticos y de respeto al otro, de convivencia ciudadana y de protesta pacífica.



Lineamientos de Dale Letra

En el marco de los derechos humanos, la labor de Dale Letra se centra en la defensa y promoción de los derechos políticos y sociales que la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela otorga a los ciudadanos, para participar en los asuntos públicos del país. Civil, plural e independiente, Dale Letra es un grupo que actúa en un contexto de crisis social y política muy complejo, y está consciente de que el poder de los ciudadanos emerge cuando unen sus fuerzas para enfrentar y buscar soluciones a los graves problemas que los agobian. Dale Letra promueve la **inclusión** y el **trabajo colaborativo**, y coopera afanosamente en la construcción de una alianza ciudadana, una red de redes, que estimule la cultura del encuentro y del diálogo, de la tolerancia y del respeto, afianzados en el ejercicio del derecho ciudadano a la crítica política y a la protesta cívica y pacífica para la restitución de la democracia y el pleno disfrute de los derechos humanos en Venezuela. Propiciar, coordinar y preservar la participación y la interacción ciudadana es uno de sus principales desafíos. Dale Letra procura aportar una visión despolarizada y desarrolla acciones democratizadoras en todos los espacios y relaciones en los que incide.

Valora la vida y la dignidad de las personas, por eso rechaza categóricamente el uso de la discriminación y de la violencia en cualquiera de sus formas y asume decididamente como

suyos los postulados de la no-violencia activa, inspirados en las enseñanzas de grandes maestros como Mahatma Gandhi, Martin Luther King, Nelson Mandela, Lech Walesa, Václav Havel y otros tantos ejemplos de resistencia pacífica en el mundo, que han logrado un cambio político, social y cultural sin necesidad del uso de la fuerza.

Ante un gobierno violento que ha secuestrado las instituciones y ostenta el monopolio de las armas, un gobierno que criminaliza el reclamo ciudadano para justificar la represión y las detenciones, Dale Letra asume la protesta pacífica como forma alternativa ante el uso de la fuerza, y lo hace como equivalente moral a la violencia de Estado.



La lucha continúa

Pese a que el ciclo de protestas suscitado en 2017 se cerró a finales del mes de julio de ese año, no por eso la actividad de Dale Letra se ha visto menguada, por el contrario, se ha intensificado de manera considerable. Aunque la protesta no se ha detenido en el país sino, por el contrario, se ha multiplicado en todo el territorio nacional, impulsada por la crisis económica y humanitaria que agobia a los venezolanos, esa protesta se ha fragmentado, se ha atomizado en luchas gremiales o sindicales que, con un legítimo perfil reivindicativo, demandan mejores condiciones de vida para sus afiliados, o protestas vecinales o comunitarias exigiendo, no sólo acceso a alimentos y medicinas, sino mejoras sustanciales en los servicios públicos pues éstos están colapsados (agua, electricidad, gas, seguridad, teléfono, transporte, etc.). La cotidianidad para los venezolanos se ha transformado en un infierno.

Como suele suceder en todos los ciclos de protestas colectivas, el poder ciudadano brota y crece con ímpetu, alcanza su apogeo, para luego debilitarse hasta desaparecer, producto del desgaste de la población que protesta. En Venezuela no ha sido diferente. Por ahora, las manifestaciones masivas de calle se han apagado –esas que reunían una enorme cantidad de venezolanos en calles, avenidas y autopistas-, no sólo por la crisis que, efectivamente, mantiene a los venezolanos sumergidos en el agónico trance de la sobrevivencia, sino también por el aumento de la represión y el consecuente y reiterado irrespeto a los derechos humanos desplegado por el régimen. La gente tiene miedo. Sabe que sus demandas no las hace en el

marco de una democracia, donde la manifestación pacífica es un derecho establecido en la Constitución, sino en el contexto de un sistema con acentuado perfil autoritario que criminaliza la protesta y sólo responde con una desmedida violencia de Estado. Allí también priva la sobrevivencia.

Todo ello, luego de la instauración de la irrisa Asamblea Nacional Constituyente y la creciente deslegitimación nacional e internacional del gobierno de Nicolás Maduro, sometido a múltiples sanciones. Desde luego, la crisis que ha protagonizado el liderazgo democrático ha sido un factor importante que ha incidido en la mengua de las manifestaciones masivas. El resquebrajamiento de su alianza, las múltiples disputas internas y las consiguientes deserciones, así como la ausencia de un balance ponderado presentado por esos factores políticos, luego de cerrado el ciclo de protestas, que registre objetivamente sus aciertos y sus equivocaciones, que muestre una genuina intención de enmendar sus errores e, incluso, que consignent sus disculpas si acaso fuera necesario, ha terminado por debilitar mortalmente el capital político de ese liderazgo. Razón por la cual la gente se ha mostrado reticente a responder positivamente a sus llamados, lo que agrava todavía más la situación de los venezolanos que esperan respuestas, que aguardan una alternativa democrática.



Dale Letra prosigue en su tarea de apoyar al pueblo que resiste y en defender los principios democráticos en el espacio público. Con su alfabeto móvil y la entonación de sus consignas, continúa desplegando acciones de calle que realiza constantemente para acompañar el reclamo ciudadano, uno de los pilares fundamentales de su esfuerzo colectivo. En este sentido, ha apoyado la protesta de diversas organizaciones sociales ubicadas en el área metropolitana de Caracas¹.

¹ Como la Alianza Venezolana Por La Salud, Codevida, Coalición Sindical Nacional de Trabajadores, Foro Penal, Plataforma Social: Venezuela Unida No se Rinde, Red Naranja, Médicos Unidos Por Venezuela, Red de Organizaciones de Baruta, Familiares de Víctimas de La Violencia, Fundación Parkinson Caracas, Movimiento estudiantil, Movimiento Ciudadano Las Piloneras, La Urbina Activa, Espacio de Participación y Articulación para la Acción, Mi Convive, Reacin Venezuela, Instinto de Vida y Provea, entre otras.

El registro visual de esas acciones es difundido a través de sus redes sociales (TW, IG)², acompañado de contenidos relacionados directamente con cada temática, para que trascienda la protesta y se visibilice a otra escala el justo reclamo de esas organizaciones. Dale Letra también despliega sus propias campañas a través de las redes sociales, que forman parte de su Proyecto Unión, cuyo objetivo es promover la mayor cantidad de voces ciudadanas que impulsen y exijan la cohesión de las diversas fuerzas opositoras; un proyecto que promueve la construcción de un compromiso unitario, urgente y necesario. Con ello procura contribuir a generar consciencia en los diversos actores políticos y sociales sobre la imperiosa necesidad de consolidar un verdadero Acuerdo Nacional, y restituir las relaciones de confianza indispensables entre los factores de oposición, a fin de superar al régimen autoritario y encontrar el camino hacia la recuperación de la democracia y la posibilidad de una vida plena en el marco de una cultura de paz.

También monitorea diariamente las redes sociales de organizaciones hermanas para promover sus campañas de divulgación de contenidos, según sus áreas de trabajo, con el fin de construir una red de redes que potencie el reclamo ciudadano y la defensa de nuestros derechos. Frente al secuestro y colapso de las instituciones del Estado, y la consecuente orfandad institucional que padecemos los venezolanos, la construcción y consolidación de esa red de redes, a través de un sostenido esfuerzo de articulación, constituye una de sus principales preocupaciones.



Como ya hemos dicho, Dale Letra promueve la difusión de los principios de la no violencia activa, no sólo a través de las redes sociales, sino mediante la realización de talleres en colaboración con otras organizaciones³. “Herramientas Ciudadanas para fomentar la Protesta Pacífica” y “Principios Básicos de la no violencia activa. Diseño de acciones”, son algunos de los talleres realizados.

Más allá de ese trabajo constante, Dale Letra ha organizado, en alianza con otras iniciativas ciudadanas, una serie de eventos cuyo emplazamiento ha sido la vía pública, la calle, la plaza; la plaza como espacio ciudadano por excelencia, diáfano, transparente, abierto, espacio democrático, espacio inclusivo, espacio de todos, cuya horizontalidad no sólo promueve el

² Actualmente alcanza a una cifra cercana de 6.000 seguidores.

³ Caracas Ciudad Plural, AsoSaber, Radio Comunidad, Red de Acción Social de La Iglesia, A.C. Espacio Crítico. Centro de Estudios del Pensamiento, Espacio de Participación y Articulación para la Acción, NUVIPA.

encuentro colectivo, sino que se opone simbólicamente a la jerarquizada verticalidad de lo militar. En ese espacio Dale Letra ha promovido encuentros, foros, diálogos, concentraciones colectivas para informar, para precisar, para reflexionar críticamente y debatir sobre la realidad venezolana, para interpelar a los diversos actores sociales y políticos, para promover la activación ciudadana, la articulación social y la organización. Para alzar la voz y reclamar: **Basta ya!**

El primero de esos eventos fue el emotivo **Tributo a las víctimas de la violencia y a los presos políticos**. Con asistencia masiva y presencia de todos los medios de comunicación, el homenaje se llevó a cabo el 30 de agosto del pasado año. Estructurado en torno a tres ejes principales, **Memoria, Justicia y Libertad**, el evento se realizó para honrar dignamente a los caídos, para acompañar solidariamente a sus familiares y amigos, para dejar en la memoria colectiva registro público de los letales atropellos del régimen y para exigir enérgicamente justicia y libertad. El tributo se realizó en tres tiempos: apertura en Parque Cristal en Los Palos Grandes, con palabras de los organizadores y un elegíaco recital de poesía; caminata a través de la Avenida Francisco de Miranda; cierre en la Plaza Bolívar de Chacao, a cargo del poeta Santos López. Arrancadas del frío dato estadístico, simbólicamente las víctimas también marcharon ese día: se percibían, por encima de la multitud que se desplazaba, casi un millar de carteles erguidos con sus nombres impresos en cada uno de ellos. Un acto solemne y al mismo tiempo austero y conmovedor. Un necesario acto de desagravio para las víctimas y sus familiares.



Seguidamente, y en el marco de la crisis humanitaria que azota al país, Dale Letra, conjuntamente con la Alianza en Protesta Pacífica⁴, organizó un ciclo de foros en la Plaza

⁴ Alianza inicialmente conformada por las siguientes organizaciones ciudadanas: Las Piloneras, Laboratorio Ciudadano de No Violencia Activa, Bille Alzao, El BusTV, Provea, Humano Derecho, Redes Ayuda, Foro Penal, Caracas Mi Convive, Impact Hub, Santa Barrera, Canta El Pueblo, Venezuela Se Levanta. Día a día más organizaciones se unen a nosotros para alzar su voz.

Brión de Chacaíto denominado **Vidas en riesgo, país en crisis**, que contó con la experticia de importantes especialistas en el área de la salud y se desplegó en tres foros: **Hambre, Escasez, Desnutrición** (octubre 19), **Sin Salud, Escasez, Emergencia** (noviembre 02) y **VIH Sida, Epidemias, Emergencia** (noviembre 09). El objetivo de este esfuerzo fue informar en la plaza pública sobre una de las problemáticas más dramáticas que actualmente afecta a la nación: la severa escasez de alimentos y medicinas y su pernicioso incidencia sobre la salud de los venezolanos. Foros para la orientación, para la concientización, para el análisis de la realidad venezolana, para el debate crítico, para la denuncia del Estado ausente y para la activación de los ciudadanos frente al profundo déficit democrático e institucional que padece Venezuela.

Como evento final de ese ciclo de foros Dale Letra, con la **Alianza en Protesta Pacífica**, convocó a la sociedad a una manifestación de calle, una acción ciudadana ante la **Emergencia Humanitaria**, a fin de protestar por el derecho a la salud y a la alimentación. Para ello contó con el apoyo de más de 25 organizaciones sociales que trabajan en defensa de estos derechos. La acción, que se fundamentó en el **RESPECTO A LA VIDA**, fue concebida en torno a tres ejes principales: **Verdad, Derechos y Solidaridad**, para denunciar las dramáticas condiciones de



vida del pueblo venezolano, el colapso del sistema de salud y del sector alimentario; para exigir la restitución y las garantías de estos derechos e interpelar al Estado ausente; para promover valores como la solidaridad, la cooperación, la protección, la organización y la participación ciudadana, así como para visibilizar la acción social y humanitaria de organizaciones de ayuda, cooperación y defensa de los derechos humanos que trabajan incansablemente en la construcción de una sociedad plural, libre y justa. La acción se llevó nuevamente a cabo en la Plaza Brión de Chacaíto el 30 de noviembre del pasado año.

Una semana después, y en la víspera de las elecciones municipales a realizarse en todo el territorio nacional el 10 de diciembre de 2017, Dale Letra organizó en la plaza pública, y con el apoyo de La Alianza en Protesta Pacífica, un Diálogo Social Sobre el Voto, con la participación de diversas personalidades provenientes del universo académico, del ámbito de la medición de la opinión pública, y de líderes políticos y sociales. Intervinieron Inés Quintero (Directora de la Academia Nacional de la Historia), Félix Seijas (Estudios de investigación estadística Delphos), Chúo Torrealba (dirigente social comunitario; Exsecretario General de la Mesa de la Unidad Democrática MUD) y Roberto Patiño (cofundador de la ONG *Mi Convive*, dirigente del partido Primero Justicia). Desde un enfoque despolarizado, la acción buscaba propiciar un acercamiento crítico al voto como instrumento de expresión y cambio político; también aspiraba a contribuir en la construcción de un discurso colectivo claro en torno a la necesidad de restituir la confianza en el voto como instrumento de la voluntad popular, en un contexto de crisis social y creciente descrédito del Consejo Nacional Electoral.

En esa misma línea, y como recordatorio de una fecha fatídica para la historia democrática venezolana (la intentona golpista de Hugo Chávez de 1992), el 4 de febrero del presente año Dale Letra organizó, con la Alianza en Protesta Pacífica, la acción ¡Basta ya! Venezuela resiste y exige sus derechos. También estructurada en torno a tres ejes principales, Organización, Articulación y Unión, la acción estuvo concebida, por un lado, como interpelación pública nuevamente a ese Estado ausente, como demanda colectiva de respuestas al gobierno nacional sobre las dramáticas condiciones de vida que padece el pueblo venezolano, como instancia para exigir garantías electorales y respeto a la Constitución. Por otro lado, como insistente invitación a la sociedad para que se articule, se organice y reclame decididamente unión de todos los factores políticos y sociales democráticos, a fin de enfrentar y resistir al régimen autoritario: “Juntos somos más fuertes”. Esta acción se concentró en la Plaza Brión de Chacaíto, y contó con la vocería de 17 líderes sociales y políticos de diversas organizaciones, movimientos, sindicatos y partidos políticos.

El desafío de Dale Letra continúa: en la calle, en las redes sociales, en el espacio público. Exigiendo respeto con respeto, valorando la vida, en protesta pacífica pero activa, apelando a la palabra como vaso comunicante, al diálogo, alzando nuestra voz colectiva para denunciar, para interpelar, para demandar respuestas del Estado, para exigir cumplimiento estricto de la constitución y las garantías necesarias para el ejercicio de nuestros derechos. La lucha continúa colaborativamente, inclusivamente, construyendo consensos, en procura de la organización, la articulación y la unión de los factores democráticos de la sociedad, colocando el bienestar del pueblo venezolano por encima de intereses subalternos. La



lucha continúa oponiéndose a la deriva autoritaria y promoviendo las acciones pacíficas que nos permitan reencausar de la mejor manera el camino hacia la democracia.

DALE LETRA

Julio 2018



Manifiesto

“Hablar es un hilo que hay que anudar una y otra vez”

Herta Müller

Inventario I

La ciudad: un valle sembrado de hombres altivos,
una casa colmada de des-criaturas.

La montaña,
el territorio, el río, los sepulcros.

Los habitantes: gestados en los hígados,
cruzados por la degradación.

La madre,
el padre, los hijos, el otro.

El lenguaje: ignorado, derramado en la espira de la noche,
sin cuerpo, vacío de tiempo.

Aguardando,
la boca que anuda.

Mariela Ramírez

Dale Letra nace del afecto, del intercambio de un grupo de amigos, de civiles que llevamos años conversando y padeciendo la crisis del país. Nos impulsa la idea de desmontar la absurda dicotomía (la polarización) en la que nos han sumergido para disminuirnos y enfrentarnos, la progresiva fragmentación social, la ausencia de la palabra como hilo y amalgama en la vida colectiva. De nuestras conversaciones y de la asistencia frecuente a las manifestaciones de calle surgió la necesidad de diseñar un canal de comunicación que nos permitiera participar en la protesta, no sólo como cuerpos presentes, sino como sujetos en el sentido filosófico del término; algo que nos permitiera, simbólicamente, recuperar la palabra y hacerla un instrumento para resolver la crisis. Esta necesidad se hizo urgente durante el ciclo de protestas que comenzó en abril de 2017, y dio origen a nuestro alfabeto móvil, que persigue aportar contenido y significado al reclamo ciudadano. Con *Dale Letra* buscamos debilitar las intenciones del gobierno y de otros factores radicales que intentan transformar la protesta en un enfrentamiento entre hermanos venezolanos.

Recurrimos a la letra como unidad elemental del lenguaje, entendiendo éste como el sistema de signos que utilizamos para comunicarnos; también como alegoría del individuo, del sujeto social, que debe aportar su signo para la construcción de un discurso colectivo. El lenguaje, además de un sistema de signos, se define también como la capacidad propia del ser humano para expresar pensamientos y sentimientos por medio de la palabra. Así, nuestro alfabeto es una propuesta que apunta a la reconstrucción, no sólo de la palabra, sino también del sentido a través del lenguaje, siendo imprescindible la participación del conjunto de individuos que conforma la sociedad que protesta.

Dale Letra nace como un grupo civil y ciudadano que no está asociado ni afiliado a ningún partido ni personalidad política del momento.

Dale Letra nace como un grupo que se organiza y funciona horizontalmente, en acción colectiva, colaborativa en cada una de sus instancias de participación.

Dale Letra nace de la búsqueda constante de formas alternativas a la violencia, que sean creativas, contundentes, efectivas y significativas. Aspira ser detonante para que muchos otros se activen, comiencen a participar, y juntos tracemos los lineamientos que deben ser integrados a un proyecto nacional que nos represente a todos.

Dale Letra se inscribe en la protesta pacífica como vía para el cambio: honramos la vida. Consideramos la no violencia como la mejor opción ante un gobierno que ha secuestrado las instituciones y ostenta el monopolio de las armas. La protesta pacífica implica un compromiso con la lucha social, supone un trabajo constante, sostenido, sin apelar a los atajos, en un ambiente de respeto, lejos de radicalismos, donde personas con diferentes orientaciones ideológicas puedan encontrarse y, de alguna manera, tender puentes. Esta propuesta busca propiciar el reconocimiento de la vasta diversidad y las complejidades que nos conforman como colectivo.

Dale Letra nace alejada del sectarismo, lo que implica tomar posturas éticas congruentes y comprometidas con el reconocimiento, la valoración y el respeto del ser humano como valor supremo. Consideramos necesario desmontar y disolver la polarización a la que hemos estado sometidos los venezolanos. De lo contrario, corremos el riesgo de que permanezcan las

tensiones que atentan contra el ya muy fragmentado tejido social. El futuro que se desea tiene que encarnarse en el presente paso a paso, en todas nuestras posiciones y acciones.

Dale Letra nace en un contexto social en el que la palabra yace vacía, inerte, monopolizada a través del control de los medios de comunicación y la censura. Se hace necesario recuperarla y hacerla circular expresando pensamientos y sentimientos, construyendo, relatando historias, motivando, conectando, enfocando la crítica atinada y la autocrítica, sanando heridas. Proponemos un ejercicio de permanente diálogo, atención, análisis y reflexión sobre los problemas concretos que nos aquejan, haciendo esfuerzos en pos de la conexión con la gente.

Dale Letra nace para fortalecer y extender la cultura de ciudadanía y la acción colectiva, colaborativa, por lo cual hacemos un llamado a todos los sectores del país a unir esfuerzos, anudar las palabras, buscar el hilo que nos conduzca de regreso a la vida democrática.

Caracas, junio de 2017.

